

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 14, Confesiones y oraciones de Jeremías, Parte 1

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates enseñando el libro de Jeremías. Esta es la sesión 14, Jeremías capítulos 11 al 20, Confesiones de Jeremías, Las Oraciones de Jeremías, Parte 1.

En nuestras próximas tres lecciones, veremos Jeremías capítulos 11 al 20 y una serie de pasajes a los que se hace referencia. a las Confesiones de Jeremías.

Hablaremos de cuáles son en sólo un minuto. Quería comenzar con un comentario personal que no está relacionado con la lección en sí mientras comenzamos esto. Como he estudiado a los profetas, una y otra vez, muchas gracias por acompañarnos en este estudio.

Me he beneficiado enormemente del trabajo y los estudios de otros sobre los profetas. Sólo quiero usar esto como una forma de transmitirlo. Quiero decir una palabra, un agradecimiento especial.

Cuando estaba en el Seminario Teológico de Dallas, el Dr. Bob Chisholm fue mi mentor. Muchas de las cosas que comparto en las lecciones y en estos videos son cosas que aprendí de él. Quiero asegurarme de darle crédito a eso.

No siempre sé de qué estoy hablando, pero le robo a la gente que sí lo sabe. Así que sólo quiero transmitir esa palabra. Ahora vamos a pasar a una sección del libro de Jeremías que tiene un profundo significado personal para mí porque estamos mirando más a la persona de Jeremías y, en muchos sentidos, cómo es el ministerio, qué relación con Dios. parece en el contexto del ministerio.

Una de las cosas que aprecio del Antiguo Testamento y por la que creo que lo necesitamos es que en las historias de Dios tratando con personas en el Antiguo Testamento o en la interacción de Dios y las personas en los Salmos o en oraciones como Vamos a ver en la vida de Jeremías, los principios del Nuevo Testamento que a veces se nos enseñan de una manera muy didáctica y se desarrollan en experiencias de la vida real. La realidad de Dios como persona y cómo se relaciona con las personas se refleja y se desarrolla para nosotros en el Antiguo Testamento de maneras que, si las ignoramos, nos perdemos una gran parte de cómo Dios se revela. Las confesiones de Jeremías no son realmente confesiones, el término que se usa para estos pasajes, sino realmente oraciones que Jeremías ofrece a Dios.

Son oraciones que en realidad aunque son palabras de Jeremías a Dios, se convierten también en palabras de Dios para nosotros. Ese es el poder de la inspiración. Y estas

oraciones son, de hecho, lamentos como los que tenemos en los Salmos, donde Jeremías está derramando su corazón ante Dios por el dolor, la dificultad que hay en el ministerio, las dificultades en su vida y la oposición y la persecución que ha sentido.

J. Andrew Dearman tiene una gran declaración sobre las confesiones y quería leerla como punto de partida. Dice que uno de los maravillosos regalos del libro de Jeremías es la humanidad de sus oraciones cuando está cansado y deprimido por la lucha contra el rechazo y la persecución. El celo por el camino del discipulado y, en el caso de Jeremías, el celo por llevar a cabo su comisión profética, no es garantía de un buen rumbo en la vida.

Dios escuchará las oraciones de sus discípulos así como escuchó las oraciones de Jeremías y sus clamores a Dios. Entonces, si alguna vez te has sentido cansado por el rechazo, deprimido o sentido oposición y persecución en el ministerio, y creo que todos nosotros lo hemos hecho, estas son oraciones con las que resonarás. Estas oraciones son únicas entre los profetas en cierto sentido porque Jeremías, más que cualquier libro, nos dará una idea de las luchas que tuvo Jeremías para cumplir la comisión y el llamado que Dios le había dado.

Estas oraciones reflejan lo que podríamos describir como emoción cruda. Hay lugares en los que los leo y me pregunto: ¿es esto algo que realmente puedes decirle a Dios? ¿Podría decirle esto a Dios yo mismo y no ser alcanzado por un rayo? ¿Dios te permite decir esto? Estas oraciones y estas confesiones, como se las llama, se encuentran en seis pasajes diferentes. Se encuentran en el capítulo 11, versos 18 al 23; capítulo 12, versos 1 al 6; capítulo 15, versos 10 al 21; capítulo 17, versos 14 al 18; capítulo 18, versos 19 al 23; y el capítulo 20, versos 7 al 18.

Entonces, al mirar Jeremías 11 al 20, estas oraciones se entrelazan a lo largo de los mensajes y oráculos que allí se encuentran. Son muy importantes para esta parte del libro de Jeremías. Ahora, miremos esto y hagamos la pregunta: ¿son realmente estas cosas que puedes decirle a Dios? Quiero leer un par de ellos y darnos una muestra de cómo son.

Primero que nada, en Jeremías capítulo 15, voy a leer el lamento que allí se expresa. Vamos a leer los versículos 10 al 18 de ese lamento. Jeremías dice ¡Ay de mí, madre mía, que me pariste, hombre de contienda y contienda por toda la tierra!

Ni he prestado ni he tomado prestado, y todos me maldicen. Entonces, dice, ¡pobre de mí! Esto no es exactamente regocijar al Señor siempre.

Y nuevamente digo: regocíjense. ¿Puedes decirle esto a Dios? Yo soy motivo de discordia en todo el país. Simplemente he tratado de ser fiel a Dios y he experimentado todo tipo de abusos y dificultades debido a eso.

El Señor dijo: ¿No os he dejado libres para el bien de ellos? ¿No he intercedido por vosotros ante el enemigo en el tiempo de angustia y en el tiempo de angustia? ¿Se puede romper el hierro del norte y el bronce? El Señor dice al pueblo de Israel, vuestras riquezas y vuestros tesoros, y daré botín sin precio por todos vuestros pecados en todo vuestro territorio. Te haré servir a tus enemigos en una tierra que no conoces. Porque en mi ira se enciende un fuego que arderá para siempre.

Y ese mensaje sobre el fuego de Dios que se encenderá y arderá para siempre es el mensaje que ha metido a Jeremías en tantos problemas. Jeremías dice en el versículo 15: Oh Señor, ya sabes, acuérdate de mí y visítame y toma venganza por mí de mis perseguidores. En tu paciencia, no me lleves.

Sepan que por ustedes sufro reproche. Tus palabras fueron encontradas, y yo las comí, y tus palabras se convirtieron para mí en gozo y en deleite de mi corazón. Porque soy llamado por tu nombre, oh Señor Dios de los ejércitos.

No me senté en compañía de juguistas, ni me regocijé. Me senté solo porque tu mano estaba sobre mí, porque me habías llenado de indignación. Jeremías dice, mira Señor, quiero recordarte algunas cosas.

Las dificultades que estoy pasando se deben a que me deleité con tus palabras. Los ingerí. Los llevé a mi alma.

Se convirtieron en parte de mí. Se convirtieron en parte de mi expresión viva. No me he sentado en compañía de los asistentes a la fiesta.

Te he sido fiel, Dios. Y en medio de eso, he sufrido una increíble oposición y persecución. ¿Por qué, Señor? Jeremías capítulo 15, versículo 18, y esta puede ser una de las declaraciones más impactantes de todo el libro.

Jeremías dice, ¿por qué mi dolor es incesante? ¿Es mi herida incurable, negándose a ser curada? Y nuevamente, esto no suena como regocijar al Señor siempre. Nuevamente digo que se regocijen. Entonces Jeremías hizo una pregunta.

¿Serás para mí como arroyo engañoso, como aguas que se desvanecen? Y nuevamente, estamos en ese lugar. ¿Realmente puedes decirle eso a Dios? Y Jeremías aquí se está imaginando uno de los wadis en Judá que, en una tormenta, podría llenarse rápidamente de agua. Pero en otras ocasiones, cuando el clima se volvía cálido y seco, esa agua faltaba por completo.

Y él dice: Dios, has sido como uno de esos wadis en el desierto durante los calurosos meses de verano. Allí no hay agua. Esa imagen y esa metáfora es especialmente significativa para mí cuando pienso en Jeremías capítulo 2, versículo 13.

Mi pueblo ha abandonado la fuente de agua viva y ha cavado para sí cisternas rotas. Jeremías, en ese pasaje, dice que Judá está seco, reseco y sediento porque los dioses en los que han confiado son como cisternas rotas y la vida, el gozo, la bendición, la seguridad y el significado que pensaban que esos dioses les iban a proporcionar. Allí no hay agua.

El Señor es la fuente de agua viva. Bueno, en este pasaje, el Señor mismo se ha convertido; no es cisterna rota, sino arroyo engañoso, y allí no hay agua. Y Jeremías dice: ¿seréis como las aguas que fallan? Este es un muy buen ejemplo representativo de los tipos de cosas que vemos en los lamentos de Jeremías.

Otro se encuentra en el capítulo 18. Este es más corto. Entonces quiero leer este.

Danos otra muestra de esto. Escucha la oración que hace Jeremías en el capítulo 18, versos 19 al 23. Escúchame, oh Señor, y escucha la voz de mis adversarios.

Aunque el bien se pague con el mal, aún así han cavado un hoyo para mi vida. Acordaos de cómo estuve delante de vosotros para hablar bien de ellos, para apartar de ellos vuestra ira. Señor, nuevamente, simplemente estoy haciendo lo que Dios me ha dicho que haga.

He tratado de advertirles para que se arrepientan y se alejen de su pecado. Por lo tanto, aquí es donde la oración se vuelve difícil a la luz del hecho de que no han escuchado. Por tanto, entreguen a sus hijos al hambre.

Entrégalos al poder de la espada. Que sus esposas queden sin hijos y viudas. Que sus hombres encuentren la muerte por pestilencia.

Sus jóvenes serán derribados por espadas en la batalla. Que se oiga un clamor desde sus casas cuando traigas de repente sobre ellos al saqueador. Porque cavaron un hoyo para capturarme y pusieron lazos a mis pies.

Sin embargo, oh Señor, conoce todos sus complots para matarme. No perdonéis su iniquidad. No borres de tu vista su pecado.

Que sean derribados delante de ti. Trata con ellos en el tiempo de tu ira." Y es como Señor, trae tu ira y venganza. Y Señor, no sólo los juzgues. Juzga a sus familias.

Y que sus hijos experimenten esto y que sus familias experimenten las dificultades que surgen como consecuencia de su pecado. ¿Qué pasó con orar por los que te odian y los aman, aman a sus enemigos y son como su Padre que está en los cielos? ¿Qué pasa con el Señor, que no se deleita en la muerte de los impíos? Ese es un pasaje del Antiguo Testamento. ¿Son estos los tipos de oraciones que una persona

justa podría hacer? Y, uh, mientras nosotros, uh, mientras trabajamos en el Salmo en algún momento, o mientras trabajamos en Jeremías, uh, con mis estudiantes a veces, son, uh, son, estas oraciones, uh, son buenas o malas oraciones. ¿Estaba Jeremías en la voluntad de Dios, o estaba Jeremías fuera de la voluntad de Dios cuando oraba este tipo de cosas por sus enemigos? Uh, yo, mientras trabajamos en estas y tratamos de proporcionar un marco básico para entenderlas en esta lección, voy a tratar de argumentar que creo que estas son oraciones muy justas.

Uh, creo que en cierto sentido, reflejan desde el principio, la libertad absoluta que tenemos en oración, uh, con el acceso que nos ha dado Cristo, tenemos libertad absoluta para venir a Dios y ser honesto con él. El Salmo 62:8 dice que debes derramar tu corazón ante Dios. Eso es lo que es la oración.

Y la imagen que se usa allí en el Salmo 68, me imagino un recipiente lleno de agua, alguien vaciándolo, tal vez como una libación para el Señor. Podemos hacer las mismas cosas que están en nuestro corazón, con lo que hay en nuestro corazón. Podemos llevárselos a Dios y derramarlos sobre él. Y eso no significa sólo nuestras oraciones, alabanzas y pensamientos felices.

A veces también significa nuestros pensamientos negativos, nuestro enojo, ese tipo de cosas. La honestidad absoluta está en nuestras oraciones. Derrama tu corazón delante de Dios.

Uh, pienso en ese versículo, y pienso en los hombres que fueron detrás de las líneas enemigas para conseguir agua para David. Y cuando David oyó lo que habían hecho, derramó esa agua en la tierra, y dice, si yo bebiera eso, sería como beber sangre. Podemos vaciar el contenido de nuestro corazón ante Dios.

Y Dios nos permite llegar allí con la libertad de expresar eso. Creo que necesitamos estas oraciones. Creo que necesitamos dedicar tiempo a estas oraciones, para que entendamos que regocijarse en el Señor siempre no es solo la idea de ser un cristiano feliz, o que la vida cristiana es simplemente una fachada.

Cuando nos ponemos esta imagen plástica, nos guste o no, nos vamos a regocijar en el Señor. Vamos a poner una sonrisa en nuestras caras. Vamos a ser felices.

No creo que de eso se trate realmente regocijarse en el Señor. Alguien ha dicho, sabemos muy bien cómo adorar en las tonalidades mayores. El Antiguo Testamento, los Salmos, las oraciones de Jeremías en muchos sentidos, nos dan la libertad de adorar también a Dios en las tonalidades menores.

Y cuando miramos la adoración contemporánea, creo que gran parte de ella se basa en las claves principales. La adoración se trata de alegría. Se trata de celebración.

Muchas veces vamos a la iglesia y suena como una reunión de ánimo. Alegraos en el Señor, sed felices, sed gozosos. Sí, hay un gran gozo que el Señor, que el Señor nos da, uh, que el Señor nos da.

Pero necesitamos aprender a adorar en las tonalidades menores, así como en las tonalidades menores y en las mayores. ¿Cómo adoramos a Dios después de un tiempo de desastre personal, comunitario o incluso nacional? Y una de las experiencias más cercanas que he tenido a esto es que recuerdo una reunión de la iglesia y una reunión de oración que tuvimos en nuestra comunidad inmediatamente después del 11 de septiembre. Uh, no era un momento para simplemente cantar canciones de alabanza.

Era un momento para venir a Dios y llorar por miles de personas que habían perdido la vida y por lo que le había sucedido a nuestra nación. Y esa es la emoción que está sucediendo en la vida de Jeremías mientras lidia con las luchas y dificultades del ministerio. Jeremías en el Antiguo Testamento, los Salmos particularmente nos recuerdan que tenemos la libertad de acercarnos a Dios de esa manera.

Federico Villanueva cuenta esta historia. Dice que en una conferencia ministerial en Filipinas, en su país de origen, hubo un incendio en un hotel. Hubo 70 personas que murieron en el incendio.

Un centenar de personas resultaron heridas. Um, y lo que hizo que eso fuera especialmente trágico para la iglesia es que la mayoría de los huéspedes en el hotel en ese momento eran pastores y trabajadores cristianos que estaban en una conferencia patrocinada por un grupo evangélico estadounidense, enseñándoles y capacitándolos sobre cómo hacer ministerio. . Uh, Federico dijo que un amigo suyo murió.

Y este hombre era un hombre que amaba a Dios. Estuvo involucrado en el ministerio. Tenía esposa, tres madres y tres hijos pequeños.

Y entonces, puedes imaginar la devastación que experimentó la gente. Y era el pueblo de Dios el que era creyente. Fueron los cristianos quienes habían pasado por eso.

Uno de los pastores que bajó y observó lo que había pasado en el incendio y las respuestas de los familiares, eh, le comentó a Federico y los criticó de alguna manera. Y dijo que las personas que perdieron a sus seres queridos aquí actúan como si no fueran cristianos. Están llorando y agonizando como si no tuvieran Dios.

Federico dijo que llegó a comprender que en el Antiguo Testamento, cuando miramos los lamentos de los Salmos o miramos los lamentos de Jeremías, tenemos la libertad de clamar a Dios. Esa, esa es la reacción que se supone que debemos tener

al pasar por este tipo de tragedias y desastres. Recuerdo una vez, solo en un ejemplo personal de, eh, interactuar con una mujer en un hospital después de haber perdido a su marido.

Estaba allí un amigo mío que era un hombre de nuestra iglesia. Acababa de perder a su marido. Ella era una creyente.

Ella conocía al Señor. Su esposo era un creyente que conocía al Señor. Y recuerdo que mi amiga le dijo, uh, es una gran cosa como creyentes que conocemos al Señor y no tienes que afligirte, uh, como creyente.

Fue absolutamente incorrecto decir eso. Tenemos esta esperanza como creyentes. Era, era, era la verdad en algún sentido, pero no era el momento adecuado para decir eso.

Necesitaba poder llorar. En mi propia vida, me remonto al 2 de abril de 1978. Tenía 17 años.

Llegué a la iglesia un domingo por la noche y, antes de que comenzara el servicio, me enteré de que mi mejor amigo del grupo de jóvenes había muerto en un accidente de motocicleta. Y había un grupo de nosotros que salimos y estábamos sentados allí y no estábamos verbalizando. Era difícil hablar, pero recuerdo estar sentado en la oscuridad, y el cielo estaba lleno de estrellas, y yo estaba en la iglesia, y acabamos de perder a nuestro amigo.

Y recuerdo el verso, los cielos declaran tu obra y todas estas estrellas que estaban allí. Pero lo que tenía en mente era Dios. En lugar de las estrellas, ¿por qué no mostrar tu cara? ¿Y por qué no explicarnos por qué pasó esto? Y, después de todo eso, me di cuenta de que tal vez no haya sido el momento teológico más brillante de mi vida. Uh, pero hubo momentos en los que me sentí culpable por haberle hecho a Dios ese tipo de preguntas.

Necesitamos los lamentos. Necesitamos las confesiones de Jeremías porque nos dan la libertad de hacerle a Dios ese tipo de preguntas. Pero queremos asegurarnos de hacerlo de una manera que también honre a Dios.

Creo que Jeremías se convierte en un modelo para nosotros. Entonces, la pregunta que mis alumnos hacen a menudo es: ¿Es así como se supone que debemos orar? ¿Es este un modelo de oración? Y yo creo que así es. Voy a darnos algunas razones, mientras ponemos esto en el contexto de una teología de la oración en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento.

Antes que nada, déjame recordarte una cosa. En el Antiguo Testamento tenemos una larga historia de personas que discuten con Dios. Sé que eso suena

teológicamente fuera de tono, pero hay una larga historia de personas discutiendo con Dios.

Uno de mis ejemplos favoritos es Abraham en Génesis capítulo 18. Dios le anuncia: Voy a destruir la ciudad de Sodoma. El Señor anuncia sus intenciones y Abraham comienza a orar.

Y Abraham comienza a discutir con Dios. Señor, ¿destruirías a los justos junto con los malvados? ¿Salvarías la ciudad si allí hubiera 50 personas justas? Y el Señor no le dice a Abraham, Abraham, ya te he dicho lo que voy a hacer. Deja de discutir conmigo.

Dios accede a su petición. Abraham continúa negociando y lo reduce a 45. Los números van a 40, 30 o 20, y finalmente bajan a 10. Nos preguntamos qué hubiera pasado si Abraham hubiera seguido negociando, pero hay una larga historia de personas discutiendo con Dios.

Moisés, cuando el Señor diga, eh, después del becerro de oro o después de que el pueblo haya escuchado el informe de los espías, retrocede, Moisés, voy a destruir a este pueblo y comenzar de nuevo contigo. Y en cierto modo, eso podría haber parecido algo atractivo, pero Moisés dice: Dios, ¿qué pasa con los egipcios? Van a oír que destruiste a tu pueblo. Señor, ¿qué haces aquí? Y dice, como resultado de la oración de Moisés, que Dios cambió de opinión.

Moisés efectivamente discutió con Dios. El profeta Habacuc, contemporáneo de Jeremías, y que está lidiando con la crisis babilónica. Y, ya sabes, tenemos que entender que la crisis babilónica en muchos sentidos puso patas arriba la teología de Israel.

Y el libro de Habacuc es muy similar a Jeremías en el sentido de que este pequeño libro profético es básicamente una discusión entre Dios y el profeta. El profeta Habacuc se acerca a Dios al comienzo del libro y le expresa una declaración. Él dice: Señor, ¿has notado la maldad que hay en la tierra? Señor, si no lo has hecho, o en caso de que no te hayas dado cuenta, yo sí.

Y Señor, ¿cuánto tiempo hasta que hagas algo con respecto a la maldad en la tierra? Es difícil ser una persona justa aquí. El Señor regresa a Habacuc con una respuesta y le dice: Habacuc, voy a hacer algo al respecto. Envío a los babilonios para juzgar la maldad y el pecado de mi pueblo.

Entonces, ahí está la etapa uno del argumento. Habacuc piensa en la respuesta de Dios y hay una parte de eso que también le preocupa a él. Está bien, Señor, si es así, déjame darte la segunda parte aquí.

¿Cómo puedes usar a los babilonios para juzgarnos cuando los babilonios son peores que nosotros? Habacuc y Dios vuelve a Habacuc y le dice: Habacuc, después que haya juzgado a mi pueblo, voy a juzgar a Babilonia, y haré descender mi juicio sobre ellos porque es una ciudad edificada sobre sangre. En medio de esa discusión, el Señor nunca le dice a Habacuc, Habacuc, mira, te he dicho lo que voy a hacer. Tranquilizarse.

Detener. No preguntes, no hagas estas preguntas. El Señor lo guía a través de este proceso y el propósito de esto no era que Habacuc expresara su falta de fe en Dios.

En realidad, era Habacuc luchando por su fe en Dios. Y llega al punto al final del capítulo donde tenemos una de las expresiones de fe más hermosas de toda la Biblia. Señor, aunque lo quites todo, no hay animales en los establos, no hay cultivos en los campos, no hay uvas en las vides, no hay olivos en los árboles.

Voy a confiar en ti. Si no hubiera podido discutir con Dios y resolver esto, es posible que Habacuc nunca hubiera llegado a ese punto. Entonces, hay una larga historia de discutir con Dios.

Soy un gran fanático del béisbol. Ya lo he mencionado un par de veces y me disculpo por ello. Pero una de las cosas que me encanta del béisbol es que les da a los entrenadores y directivos la oportunidad de discutir con los árbitros de maneras que no ocurren en otros deportes.

Y puedes salir al béisbol y presentar tu caso ante el árbitro. Ahora estoy realmente decepcionado. Como entrenador de ligas menores, nunca pude hacer eso porque mi hijo decía, mira, papá, me estás avergonzando.

Por favor no hagas esto. Pero uno de los derechos de un entrenador o manager en el béisbol es salir y discutir con el árbitro. Sin embargo, existen parámetros y pautas sobre cómo argumentar adecuadamente.

Si gira su sombrero hacia atrás, se enfrenta al árbitro, le escupe jugo de tabaco en la cara, cuestiona su integridad o lo insulta de cierta manera, ha traspasado la línea. Y creo que en la Biblia hay una manera adecuada de llegar a Dios con fe, ya que realmente estamos tratando de conocer a Dios, la voluntad de Dios y el camino de Dios. Dios nos da la libertad de discutir con él. Ahora bien, hay una diferencia entre los argumentos cuando cuestionamos saber y comprender y cuando simplemente nos quejamos de que no nos gustan nuestras circunstancias.

En Israel, durante el desierto, vendrían a Dios y se quejarían, discutirían, cuestionarían. Y cuando enseñaron, no tenemos comida, no tenemos agua, Moisés, ¿qué vas a hacer con esto? En ocasiones, Dios se enojó y los juzgó porque no le pedían aclaraciones al árbitro. Se acercaban al árbitro y cuestionaban su integridad.

Entonces, hay una manera correcta y una manera incorrecta, pero creo teológicamente que Dios nos da el derecho de discutir con él. En los Salmos, una de las cosas que noto es que el salmista no simplemente le pide a Dios ciertas cosas. El salmista en realidad le dará a Dios las razones y motivaciones por las cuales Dios debería responder.

Señor, sálvame de la muerte, o ya no podré cantar tus alabanzas. Dios, si no me salvas, habrá una persona menos en el ensayo del coro la próxima semana. Y en realidad no sólo le están pidiendo a Dios que haga algo, sino que le están dando las razones y las motivaciones por las que creen que Dios debería hacer eso.

Jeremías está haciendo lo mismo con eso. Señor, esto es lo que creo que deberías hacer al respecto. Aquí están las razones.

Esta situación en la que estoy sufriendo a manos de mis enemigos es injusta. Haz algo al respecto. Y Jeremías tiene el derecho y la libertad de hacerlo.

Dios también tiene derecho a decir: comprendo tus razones, pero en mi soberanía tengo mejores razones para lo que hago, aunque no te las explique. Y finalmente, llegamos a un lugar donde aceptamos la respuesta de Dios, crecemos y aprendemos a través de eso de la misma manera que lo hizo Habacuc. Pero el proceso de fe, el proceso de aprendizaje, no es sólo dudar de Dios, sino llegar a un punto en el que intentamos comprender.

Entonces, hay una larga historia en el Antiguo Testamento de personas discutiendo con Dios. También hay en el Antiguo Testamento una larga historia de personas que le presentan emociones negativas a Dios. Mucha gente no entiende esto, pero el género predominante en los Salmos, que es el himnario del antiguo Israel, el género predominante de los Salmos es el lamento.

Hasta un tercio de los Salmos se caracterizan como lamentos, y los lamentos son exactamente lo que Jeremías está haciendo aquí. Cuando leo estos pasajes de Jeremías, recuerdo mucho tipos similares de oraciones, expresiones, imágenes y cosas dichas a Dios que se encuentran en esos lamentos que se encuentran en los Salmos. En el Salmo capítulo 6, versículos 6-8, el salmista dice: Estoy cansado de mis gemidos.

Todas las noches inundo mi cama con mis lágrimas. Empaparé mi lecho con mi llanto. Mi ojo se consume a causa de mi dolor.

Se debilita a causa de todos mis enemigos. Esto no es sólo regocijarse al Señor siempre y estar felices y poner esta fachada. No siempre es así en la vida.

Y entonces, existe una larga historia de traer estas emociones negativas a Dios. Y en los Salmos y en las oraciones de Jeremías, una de las cosas que me impresiona es que a menudo hacen todo lo posible para ayudar a Dios a comprender por lo que están pasando. Y algunos de nosotros, ¿por qué necesitamos hacer eso? Dios omnisciente.

Pensé que él sabía por lo que estaba pasando. ¿Por qué necesito darle una descripción detallada de mis problemas? A menudo, se esfuerzan mucho, de manera poética, en decir: Dios, mira, quiero que realmente lo entiendas. Voy a pintarte un cuadro de lo que estoy pasando.

Y escuche la forma en que el salmista en el Salmo 22 describe la oposición de sus enemigos. Sabemos que, en última instancia, esta es una oración que Jesús hace en la cruz, pero también es una oración que describe las dificultades de David y los enemigos y la oposición que está experimentando. Y él dice en el versículo 12: En cierto sentido, eso es lo que Jeremías está haciendo.

Y el salmista no sólo le describe esto a Dios, sino que utiliza imágenes muy poderosas y vívidas para hacerlo. Y nuevamente, creo que la razón de esto es que es parte del proceso de curación. Ser capaz de tomar esas emociones negativas, el dolor que hay allí, y la sanación que surge de esto cuando dialogamos con Dios.

Lo que estamos empezando a entender acerca de la oración es que hablamos de esta larga historia de discutir con Dios y esta larga historia de personas que llevan sus emociones negativas a Dios. La oración no se trata de poner un dólar en la máquina de Coca-Cola y recibir algo a cambio. La oración se trata de una relación en la que venimos a Dios, le derramamos nuestro corazón y traemos cada aspecto de nuestra personalidad a Dios.

Somos absolutamente honestos con Él, lo reverenciamos, lo respetamos, le pedimos, pero también llegamos a conocerlo a través de ese proceso. Y entonces, hay una larga historia de discutir con Dios. Hay una larga historia de personas que le presentan emociones negativas a Dios. La mayoría de los Salmos y los lamentos se van a convertir en alabanza en algún momento, pero incluso tenemos el Salmo 88, donde no hay ninguna palabra de alabanza.

No hay nada más que oscuridad, tristeza, depresión y, para ser honesto, a veces hay gente en la vida. Y vamos a ministrar a las personas que se encuentran en ese lugar de la vida. Necesitan conocer estos salmos.

El ministerio, para nosotros, será a menudo una ocupación terriblemente solitaria. Necesitamos conocer estos salmos, porque hay curación que proviene de poder acercarnos a Dios de esta manera. Muy bien, entonces hay una larga historia de discutir con Dios; Jeremías está haciendo eso.

Hay una larga historia de traer emociones negativas a Dios; Jeremías está haciendo eso. También hay una larga historia de personas que utilizan un lenguaje acusatorio hacia Dios. Muy bien, ya he dicho que podemos discutir con Dios, y eso suena un poco teológicamente peligroso.

Ahora, voy a sugerir nuevamente que, si hacemos esto de manera adoradora, entendiendo a Dios como santidad, como grandeza, como amor, como misericordia, podemos acercarnos a Dios con un lenguaje acusatorio. De hecho, Craig Broyle dice que en los Salmos hay más de 60 que tienen algún tipo de lenguaje acusatorio hacia Dios. Y ya hemos visto a Jeremías decir: Dios, eres como un arroyo engañoso.

La gente ha seguido cisternas rotas adorando dioses falsos, pero en muchos sentidos, Dios no ha sido de mucha ayuda para mí. Esa es una acusación bastante poderosa. Broyle señala que a veces el lenguaje acusatorio hacia Dios toma la forma de acusar a Dios de negligencia pasiva.

Salmo 13: ¿hasta cuándo, Señor? ¿Vas a ignorar mis oraciones para siempre? ¿Dónde estás? Pero en otras ocasiones, habrá un lenguaje acusatorio hacia Dios donde el salmista, realmente de una manera más directa, dirá: Dios ha traído activamente este problema a mi vida. A veces pasamos por la adversidad y decimos: Dios permitió que esto sucediera. Y hay validez teológica en hacer eso.

Sin embargo, muchas veces el salmista no va a mirar al agente secundario que está causando el problema. Dios, me hiciste esto. Creo que uno de los ejemplos más poderosos de esto en los Salmos se encuentra cuando el pueblo de Dios viene al Señor en el Salmo 44 y van a acusar a Dios de no guardar su pacto.

Entendieron que existía la posibilidad de que si obedecían a Dios, serían bendecidos. Si desobedecieran, serían castigados. Entonces, uno de los castigos que Dios les traería sería la derrota militar.

Pero lo que sucede en el Salmo 44 es que parece que el pueblo ha sido fiel a Dios. Este no es un tiempo de apostasía. Y a pesar de ello, han experimentado alguna forma de derrota militar.

Ahora bien, podríamos argumentar que quizás simplemente se estén defendiendo. Pero parece que aquí vienen a Dios con una súplica honesta. Y lo que dicen en el Salmo 44, en el verso 8, En Dios nos hemos gloriado continuamente, y alabaremos tu nombre para siempre.

Pero vosotros nos habéis rechazado y avergonzado y no habéis salido con nuestros ejércitos. Nos has hecho retroceder ante el enemigo, y los que nos odian han sido despojados. Nos has hecho como ovejas de matadero, y nos has esparcido entre las naciones.

Has vendido a nuestra gente por una bagatela. Nos has convertido en la burla de nuestros vecinos. Nos has hecho sinónimo entre las naciones.

Y en el versículo 17, todo esto nos ha sobrevenido, aunque no nos hemos olvidado de vosotros, ni hemos sido contrarios al pacto. No es sólo, bueno, mira lo que hizo el enemigo aquí, Señor. Haz algo al respecto.

Están acusando directamente a Dios de ser el responsable de sus problemas. Y las imágenes aquí, tenemos el anti-Salmo 23. En tiempos de gozo y bendición e incluso en problemas, había lugares donde el salmista podía reflexionar y decir: El Señor es mi pastor, y nada me faltará, y él'. Me protegerás.

Pero en este pasaje somos como ovejas para el matadero. ¿Dónde está el Señor, mi pastor? Estamos en la casa del carnicero ahora. Entonces ese es el grado de lenguaje acusatorio que la gente puede traer hacia Dios.

Job trae un lenguaje acusatorio hacia Dios. Y dice al principio de Job que Job no maldijo a Dios. Pero mientras lo lees, a veces parece que estuvo bastante cerca.

Y tengo que preguntarme, mientras leo Jeremías 15, 18, y Jeremías dice: Señor, tú eres para mí como un arroyo engañoso. Jeremiah se ha acercado bastante al límite. Pero es un recordatorio de cómo podemos acercarnos a Dios y cómo podemos acercarnos a Dios.

Escuche lo que dice Job en Job 13:23-28. ¿Cuántas son mis iniquidades y mis pecados? Hazme conocer mi transgresión y mi pecado. Señor, si todo esto que ha sucedido en mi vida es el resultado de algún tipo de pecado o algo que he hecho, dime lo que hice y cambiaré.

¿Por qué escondes tu rostro y me cuentas como tu enemigo? ¿Asustarás una hoja caída y perseguirás la paja seca? Porque escribes contra mí cosas amargas y me haces heredar las iniquidades de mi juventud. Pones mis pies en el cepo, vigilas todos mis caminos y pones límite a las plantas de mis pies. Hombre, consumite como cosa podrida, como vestido apolillado.

Sabemos por los capítulos 1 y 2 de Job que en realidad es Satanás quien ha hecho estas cosas. Job dice: Dios, tú me lo hiciste a mí. Y creo que una de las cosas que es una realidad acerca de Dios es que a veces necesitamos simplemente llegar a la aterradora realidad de que Dios puede hacer lo que quiera con nosotros.

A veces, ese es un pensamiento aterrador. Dios es santo y Dios es justo, pero ese es un pensamiento aterrador. Job trata de esto en el capítulo 16, versículo 11.

Dios me entrega a los impíos y me arroja en manos de los impíos. Estaba a gusto y él me separó. Me agarró por el cuello y me hizo pedazos.

Me puso como su objetivo. Sus arqueros me rodean. Me abre los riñones y no perdona.

Derrama mi hiel en el suelo. Me rompe brecha tras brecha, y corre hacia mí como un guerrero. Dios es como un guerrero y me ha declarado la guerra.

¿Qué hice? Entonces, a la luz de esta tradición de oración en el Antiguo Testamento, donde estas oraciones no son sólo las palabras del hombre a Dios, son las palabras de Dios para nosotros, recibimos y entendemos que aquí hay un modelo de oración que podemos acercarnos a Dios y acercarnos a él de esta manera. Hay una larga historia de discutir con Dios. Hay una larga historia de expresar emociones negativas a Dios.

Hay una larga historia más allá de la de personas que se acercan a Dios y, nuevamente, de una manera respetuosa y llena de adoración, acusan a Dios de descuidarlos o abandonarlos. Ahora, a la luz de eso, y sé que hemos pasado algún tiempo dando vueltas, repasando diferentes escrituras, regresemos y escuchemos Jeremías 15:18 una vez más. ¿Por qué mi dolor es incesante? ¿Por qué mi herida es incurable y se niega a sanar? ¿Escuchas las preguntas allí? Está discutiendo con Dios.

¿Escuchas las emociones negativas allí? Mi dolor es incesante. Mi herida es incurable y se niega a sanar. Y finalmente, de nuevo, ese comentario: ¿serás para mí como un arroyo engañoso, como aguas que se desvanecen? Hay un lenguaje acusatorio hacia Dios.

Y entonces, si las oraciones de Jeremías no son oraciones justas, entonces hay una larga tradición de oración en el Antiguo Testamento con la que tendremos que lidiar también. Ahora, me gustaría ver otra de las declaraciones de Jeremías acerca del Señor en la confesión que se encuentra en Jeremías capítulo 20. Y nuevamente, es uno de esos lugares donde podríamos mirar el texto y hacer la pregunta: ¿puedes hablar? a Dios así? Y Jeremías comienza esta confesión en el capítulo 20, verso 7. Oh Señor, me has engañado.

A lo largo del resto del libro, el Señor va a hablar sobre el mensaje engañoso de los falsos profetas o las formas engañosas en que Israel ha confiado en Baal y Baal ha resultado ser un infierno para ellos. Pero, Señor, me has engañado y yo fui engañado. La palabra que se usa aquí para engañarme es el verbo hebreo patah .

Al prepararme para esta lección, comencé a observar algunos de los diferentes contextos donde se usa el verbo patah y ¿qué significa esta palabra? En Éxodo capítulo 22, versículo 6, es la palabra que se usa para describir a un hombre que

seduce a una virgen y luego se le exige que se case con ella. El Señor me ha engañado.

En Deuteronomio capítulo 16, versículo 11, es un verbo que se usa para hablar de personas que se engañan en su adoración a otros dioses. En el libro de Jueces, en el capítulo 14, es la palabra que usan los filisteos hablando con la esposa de Sansón, y le dicen, intítalo para que nos diga lo que queremos saber. En 1 Reyes capítulo 22, es la palabra que se usa en la historia donde el Señor está parado en medio del consejo divino, y les dice a sus mensajeros, quienes irán y patah , atraerán a Acab y lo convencerán de ir a la batalla para que que puedo darle muerte? Ahora entendemos por qué Dios querría tentar, seducir y engañar a Acab.

Fue el peor rey que tuvo Israel. El profeta dice: Señor, me has engañado. Y ciertamente no podemos tomar todos los aspectos de un verbo que se encuentran en cualquier contexto y conectarlos todos en este único pasaje.

Pero la idea de la seducción de una virgen, la tentación de un marido, el engaño de un hombre malvado, hay un fuerte lenguaje acusatorio dirigido hacia Dios. Y luego Jeremías dice, tú eres más fuerte que yo y has prevalecido. No tuve elección.

Esta no es una pelea justa. Y esa es una de las cosas recurrentes que Job va a decir: Señor, sólo quiero tener una reunión de hombre a hombre contigo. Y Dios, en cierto sentido, volverá a él y le dirá: nos falta un hombre.

Y Jeremías ya se da cuenta de eso. Eres más fuerte que yo. Has prevalecido sobre mí.

Me he convertido en el hazmerreír todo el día. Todos se burlan de mí cada vez que hablo o grito, y grito violencia y destrucción. La palabra del Señor se ha convertido para mí en oprobio y en escarnio todo el día.

Pero no puedo parar. Tengo que pronunciar la palabra de Dios porque Dios me ha abrumado. Salgo de esto pensando que para hablar con Dios de esta manera hay que conocerlo muy, muy bien.

Esto no es como hablar con tu tía en Cleveland. La visitas una vez al año y tienes miedo de sentarte en su sofá. Se trata de hablar con alguien con quien tienes una relación personal profunda.

Así que creo que en lugar de ser oraciones en las que necesitamos sentarnos con Jeremiah y decirle, ya sabes, Jeremiah, necesitas algo de terapia. O necesitas algo de teología de la oración. Necesitas tomar una clase de oración en nuestra iglesia.

Creo que, en cierto sentido, debemos aprender a tomar una clase de Jeremías y aprender cómo son la verdadera oración, la verdadera lucha y la verdadera

interacción con Dios. Quiero concluir esta lección y nuevamente colocar las oraciones de Jeremías dentro del contexto de la oración del Antiguo Testamento. Las cosas que Jeremías va a orar en estas oraciones resuenan con oraciones que encontramos que son casi palabra por palabra o al menos los mismos conceptos e ideas que se encuentran en otras oraciones del Antiguo Testamento.

Por ejemplo, en Jeremías capítulo 15 versículo 10, Jeremías dice: ¡Ay de mí, madre mía, que me pariste! En la confesión final del capítulo 20, las últimas palabras del capítulo 20 versículos 14 al 18, Jeremías maldice el día de su nacimiento. Bueno, en Job capítulo 3 versículo 3, Job no maldice a Dios pero sí maldice el día de su nacimiento y dice: Ojalá nunca hubiera nacido.

En Jeremías capítulo 12, verso 3, Jeremías dice esto: Señor, tú me conoces, me ves y pruebas mi corazón hacia ti. Y luego habla de sus enemigos. Sacadlos como ovejas para el matadero y apartadlos para el día del matadero.

Ya no está orando para que Dios los perdone. Han rechazado la palabra de Dios. Han rechazado la oferta de Dios, y el profeta simplemente está orando aquí para que Dios los destruya y les dé lo que merecen.

En cierto sentido, apelando al pacto de Dios, Dios dijo que las personas son juzgadas y tratadas por Dios en base a sus acciones, y Jeremías está diciendo: "Dadles ojo por ojo y diente por diente". Exactamente lo que has establecido en tu ley. Decimos, guau, orando por el juicio de sus enemigos y para que sean masacrados.

¿Es eso bíblico? Bueno, en el Salmo 58 versículo 10, los justos se alegrarán cuando laven sus pies en la sangre de los impíos. Ese es un pasaje inquietante. Salmo 58, Señor, arranca a mis enemigos los dientes y sus colmillos.

Que se derritan como el agua y como una babosa en la acera. Que simplemente desaparezcan y sean eliminados. No sólo, Señor, darles muerte, sino que sea doloroso cuando lo hagas.

Salmo 137, Oh hija de Babilonia condenada a la destrucción, bienaventurado el que toma a tus niños y los estrella contra las rocas. Jeremías está orando por el justo juicio de Dios. En cierto sentido, usando el lenguaje de maldiciones del Antiguo Testamento y el contexto del Santo, entendemos todas esas cosas.

Pero en última instancia hay un clamor por la justicia de Dios en un mundo injusto, y ese es un clamor justo. Algunos han argumentado, bueno, este tipo de imprecación es el Antiguo Testamento, no el Nuevo Testamento. Pero recuerde lo que nos dice el Nuevo Testamento acerca de los enemigos del evangelio.

Pablo dice: Si alguno os predica otro evangelio distinto del que yo os he predicado, sea anatema, sea condenado. Apocalipsis capítulo 6, versículos 10 y 11, los santos en el cielo que han sido martirizados y ejecutados, y están en el cielo, y están libres de su naturaleza pecaminosa, y ya no están pidiendo venganza en este mundo. Una especie de manera humana vengativa, pero están bajo el trono de Dios en el cielo diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, hasta que vengas nuestra muerte y traigas juicio sobre aquellos que nos han hecho esto? Cuando Jeremías ora por la destrucción de sus enemigos, está orando por los rebeldes del pacto que han rechazado a Dios y el mensaje del evangelio.

Y el Nuevo Testamento, en muchos sentidos, dice lo mismo acerca de los enemigos del evangelio. Pablo dice en 2 Timoteo capítulo 4 versículo 14, Alejandro el calderero me ha hecho mucho daño, el Señor le pagará lo que ha hecho. Así que sí, hay una tradición en la que oramos: Señor, trae a esta persona a la fe.

Nos damos cuenta de que no estás dispuesto a que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero también hay un lugar apropiado para orar por la justicia de Dios sobre aquellos que son enemigos del evangelio. Vimos Jeremías capítulo 18 versículo 21, Entregad, pues, sus hijos al hambre, entregadlos al poder de la espada, y sus mujeres queden sin hijos y viudas.

Que sus hombres encuentren la muerte por pestilencia. En el Salmo 109 hay una oración similar, quizás la imprecación más dura de todas, donde el juicio recae sobre la familia del malhechor. Y nuevamente, miramos esto y es abrumador.

Pero esto es parte del corazón y del clamor por justicia. Jeremías capítulo 12, versículo 11, y este es el último que mencionaremos aquí. Jeremías dice al Señor: Justo eres tú, oh Señor.

Reconoce el carácter de Dios. Justo eres tú, oh Señor, cuando me quejo ante ti, pero defenderé mi caso ante ti. ¿Por qué prospera el camino de los impíos? ¿Y por qué prosperan todos los que son traicioneros? Jeremiah dice, mira, tengo un problema.

Al mirar la vida, he sido absolutamente fiel a Dios y mi vida ha resultado miserable. ¿Qué pasa con todas esas personas que se están volviendo ricas, que están haciendo lo suyo y no están experimentando esto? Dios, ¿dónde está tu justicia? Y antes de que pensemos, ya sabes, no estoy seguro de que puedas hablarle de esa manera a Dios, déjame recordarte algunas otras oraciones. La oración de Asaf en el Salmo 73.

Asaf viene a Dios de una manera honesta. Señor, sé que eres bueno con los que están en Israel, pero mis pies casi resbalaron cuando comencé a pensar en la prosperidad de los malvados. No pasan por los dolores y angustias que pasan los justos.

¿Por qué? Y finalmente, Asaf resuelve eso y comprende su destino final al final, pero Dios no lo reprende por hacer la pregunta. Y cerrando con nuestro principal ejemplo aquí de Job, los amigos de Job dijeron: Mira, Dios te está castigando por tu pecado. Dios es un Dios justo que bendice a los justos y recompensa a los justos y castiga a los malvados.

En muchos sentidos, su teología es muy cercana al libro de Proverbios. Y Job va a decir, estoy de acuerdo con tu teología. Creo en tu teología.

Creo en la idea de que Dios bendice a los justos y castiga a los malvados. Pero lo que tienes que entender es que tu teología no es suficiente. Y Jeremías o Job dirán en el capítulo 21, verso 7, ¿Por qué siguen viviendo los malvados? ¿Por qué llegan a viejos y adquieren gran poder? Su descendencia se establece delante de ellos , y su descendencia está ante sus ojos.

Sus casas están a salvo del temor y ninguna vara de Dios está sobre ellos. ¿Por qué? Entonces, todas estas preguntas, todas estas oraciones, todas estas peticiones que Dios escucha de Jeremías son cosas que Dios escucha de otras personas justas a lo largo del Antiguo Testamento. Estas confesiones son un modelo de lo que es la verdadera oración.

Y me he guardado mi último punto final, mi último intento de intentar convencerlos de esto. Estas no son sólo las oraciones de los Salmos. Estas no son sólo las oraciones de Job.

Estas no son sólo las oraciones de Jeremías. Estas son las oraciones del mismo Jesucristo. En la cruz, Salmo 22, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Hebreos capítulo 5, versículo 7, dice que Jesús fue salvo por Dios porque clamó a él con grandes voces.

Creo que ese pasaje habla de los lamentos en los Salmos. La adoración no se trata sólo de alabanza, gozo, felicidad y bendición; el señor es mi pastor. Orar es también, a veces, ser honesto con Dios.

Y Jeremías nos da un gran modelo en estas confesiones de cómo es realmente la oración honesta y verdadera.

Este es el Dr. Gary Yates enseñando el libro de Jeremías. Esta es la sesión 14, Jeremías capítulos 11 al 20, Confesiones de Jeremías, Las Oraciones de Jeremías, Parte 1.